

Comunicadores y trabajo colaborativo: retos y posibilidades

PAUTAS PARA LA PRESENTACIÓN DE PONENCIAS:

Nombre y apellido del autor/es:

Gisella Assinnato- FPyCS (UNLP)

Aylén Alba- FPyCS (UNLP)

María Victoria Martín- FPyCS (UNLP) y Departamento de Ciencias Sociales (UNQ)

Los desafíos del contexto digital

Mientras que las sociedades premodernas se erigían sobre un universo simbólico relativamente homogéneo, las interacciones culturales se han ido incrementando desde la Modernidad. Principalmente desde la aparición del libro de la era Gutenberg, y con la sucesión de medios y tecnologías, se han ido acrecentando los conocimientos disponibles para la población en general. Si durante el siglo XX predominaron los medios masivos para informarse y construir consensos, tenemos que reconocer que en la actualidad las fuentes de información se han ampliado: buscamos datos y saberes en otros ámbitos institucionales, incluyendo nuevos interlocutores y fuentes.

Una segunda complejidad radica en que mientras la distribución de mensajes en la sociedad industrial se centraba desde un único emisor hacia muchos receptores, la actual comunicación fundada en red permite que el intercambio se vuelva horizontal, tanto de manera sincrónica como diacrónica, e incluso la combinación de ambas modalidades.

Las tecnologías digitales disputan las estructuras de poder verticales y jerárquicas al quebrar “la distinción tradicional entre los profesionales de la comunicación y los no profesionales”, hecho también trasladable a quién tiene o dónde se encuentra el saber y la información, y sus nuevas formas de producción, circulación e interactividad.

El carácter multimodal de la comunicación inalámbrica modifica las prácticas antes separadas de consumo e interactividad al combinarlas en un mismo aparato. La relación con los bienes culturales y comunicacionales, constituye una de las diferencias entre lectores y espectadores, ahora transformados en potenciales prosumidores. “La moderna tecnología de la comunicación alimenta la creatividad popular, al mismo tiempo que descentraliza la autoridad”, sentencia Llul (2008:22-3). De esta manera, las tecnologías “ya no pueden ser pensadas como meras mediaciones (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC efectivamente construyen y reconstruyen nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura” (Vizer, 2007:53). En este contexto, se producen dos grandes desplazamientos: uno relacionado con la inclusión de diferentes lenguajes y otro vinculado con la ampliación de actores capaces de crear y poner a circular contenidos.

Aunque es cierto que en el *online* la escritura tiene un lugar preponderante, ésta se combina con lenguajes multimediales (textual, gráfico, audiovisual) susceptibles de

volverse hipertextos, al vincularlos con fragmentos (también textuales, gráficos y/o audiovisuales), otros materiales y/o sitios. Entonces, el acceso a la información puede hacerse desde cualquiera de sus ítems y no necesariamente de forma lineal. En este contexto, resulta central preguntarse por los cambios en el procesamiento y transmisión de la información y la manera en que los individuos se vinculan e interactúan entre sí, hasta la capacidad de creación y difusión de contenidos. Las TIC empleadas en todo su potencial, podrían ampliar los procesos de enseñanza y aprendizaje, abarcando ambientes de información e interacción, pero más aún, los de producción y exhibición¹.

Tanto la producción como la exhibición se ven enriquecidas por los entornos digitales, por la multiplicidad de lenguajes que pueden emplearse y por su potencial alcance. La implementación de asistentes digitales habilita la circulación de distintos discursos y, lo que resulta más importante aún, la producción conjunta de los mismos por parte de todos los actores del proceso de enseñanza y aprendizaje, alcanzando también a otros actores. Con la figura del prosumidor y de los grupos de prosumidores, la resignificación, se vuelve visible para otros.

Estas situaciones novedosas, trastocan las lógicas de producción y circulación del conocimiento y de la información, tanto para las instituciones educativas como los medios y las organizaciones, imponiendo nuevos desafíos para los comunicadores.

El trabajo colaborativo y el crecimiento de las RSV

Un espacio potencial para los comunicadores que configura nuevos modos de relacionarnos, de construir conocimientos y de crear contenidos se posibilita a partir del trabajo colaborativo virtual. Ya que el mismo genera dinámicas en las cuales a partir del intercambio de saberes y la negociación entre los integrantes se determina un objetivo común, para el cual se disponen roles equitativamente y se trabaja de forma responsable.

Esta modalidad de trabajo requiere que los integrantes posean habilidades y competencias desarrolladas con respecto al debate y la problematización. Construyendo así un espacio de democratización de la palabra, ya que el diálogo es la base de la colaboración. En este sentido, “la premisa básica (...) es la construcción de consenso” no sólo definiendo los objetivos a alcanzar, sino porque también “se comparte la autoridad y entre todos se acepta la responsabilidad de las acciones del grupo” (Panitz en Zañartu Correa, 2003:02). Por lo que, es en la interacción que un “nuevo conocimiento es creado” (Zañartu Correa, 2003:04).

¹ Los espacios de “información” se refieren a aquellos en que se “baja” el conjunto de conocimientos que requiere saber el “alumno”; (por ejemplo, los materiales compartidos para visualización que no permiten modificación); con “interacción” se alude a las múltiples relaciones que se establecen entre los actores involucrados, sin importar las jerarquías o número (los foros, los mensajes privados, entre otros); la “producción” considera la elaboración de algún producto con cierto grado de materialidad (como la realización de un escrito, póster o un video, un mural, entre otros); finalmente, la “exhibición” supone dar a conocer y difundir lo que resultó del proceso (al interior del grupo o fuera del mismo).

Entonces, se comparte un problema y la solución del mismo dado que “se aprende de la reflexión común, del intercambio de ideas, del analizar entre dos y más un tema común, a través de lo cual se obtiene un resultado enriquecido” (Zañartu Correa, 2003:01). A su vez, la “heterogeneidad de los componentes del grupo” y la simetría permiten que “los distintos puntos de vista de los componentes generen unas conclusiones más complejas y ricas” (Carrió Pastor, 2007:03). De esta forma, el resultado al que se arriba “(...) se concibe como un producto del grupo (...) no hay una percepción fragmentada, sino un todo en el que ha colaborado cada miembro del grupo después de intercambiar opiniones” (Carrió Pastor, 2007:05).

Este proceso propicia “la construcción del conocimiento a partir de la exploración de las interconexiones entre las diferentes contribuciones de los participantes” (Gros, 2007:08). La comunicación y la negociación de significados son elementos claves en tanto se desarrolla la capacidad de escucha “la capacidad de entender y ser entendido por el resto de componentes” (Carrió Pastor, 2007:05).

Si bien el trabajo colaborativo no se restringe a la virtualidad, las múltiples posibilidades comunicacionales que ofrecen las Redes Sociales Virtuales (RSV) y otros entornos *online*, así como los altos índices de popularidad que alcanzan estos servicios en los usuarios de Argentina, generan un marco potencial para la construcción conjunta. En este sentido, adquiere relevancia considerar datos sobre el uso de Internet en el país, cuáles son los espacios elegidos y la frecuencia de esta utilización. De acuerdo a un relevamiento realizado por el sitio We Are Social (2016), un 80 por ciento de la población nacional utiliza la red de redes, ubicándose así entre los mayores porcentajes de América Latina y el mundo. La encuesta detalla que los argentinos dedicamos diariamente 4:44 horas a la conexión *online* mediante ordenadores y 3:30 con celulares. De ese tiempo, 193 minutos son asignados a redes sociales, ocupando el tercer lugar mundial y sólo superados por filipinos (donde se destinan 250 minutos diarios), brasileños (210 minutos) y mexicanos (200 minutos).

Además, queda en evidencia la penetración de las RSV en el país: el 62% de la población (27 millones de personas) usa alguna red social, siendo el 5° país con mayor proporción de habitantes en estas plataformas. En cuanto a las elecciones, Facebook es la que lidera los registros de usuarios de Argentina, replicando así una tendencia a nivel global. De acuerdo con un estudio publicado por el sitio Vincos, en enero de 2017, el segundo lugar, lidera las preferencias Instagram.

Comunicadores en formación y trabajo colaborativo

Desde los marcos y contextos de penetración de RSV en nuestro país que planteamos antes, es posible reflexionar sobre la experiencia del Seminario de “Estrategias de trabajo colaborativo con redes sociales virtuales y otros asistentes online” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), que promueve como parte de sus contenidos la formación con y para el trabajo colaborativo.

La propuesta está destinada a estudiantes avanzados de tres carreras: Profesorado en Comunicación Social, Periodismo y Planificación Comunicacional; cuyas rutinas productivas son constantemente transformadas por la extensión de prácticas vinculadas con las tecnologías informáticas y la cultura digital.

El itinerario recorrido junto a las primeras cohortes de la asignatura, nos permite recapitular sobre datos que grafican el uso de asistentes online y RSV por parte de los comunicadores en formación y abrir preguntas respecto a cómo (re)pensar instancias educativas de trabajo colaborativo, que a la vez amplíen el campo de trabajo de los futuros Profesores y Licenciados en Comunicación Social.

Como mencionamos anteriormente, el trabajo colaborativo requiere que los integrantes posean habilidades para construir consensos y generar instancias de producción mediada por entornos virtuales y dispositivos inteligentes. Por tanto, conocer cuáles son los usos tecnológicos de los estudiantes representa una dimensión significativa para la experiencia en cuestión al mostrar caminos posibles de fortalecimiento e indagación para la intervención comunicacional en espacios educativos, institucionales, empresariales, entre otros.

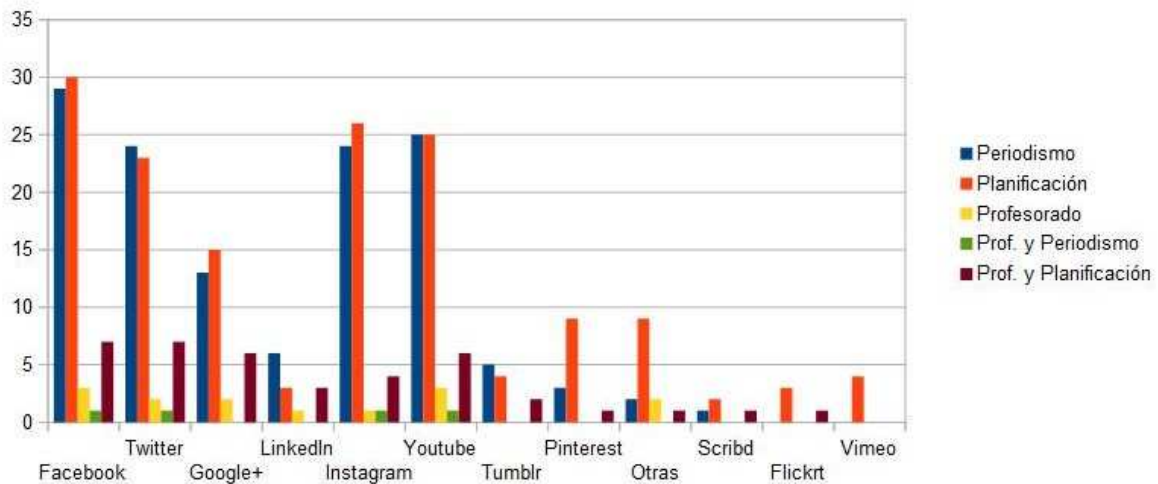
En este sentido, se presenta el análisis de encuestas realizadas en las últimas dos cohortes. Se trata de un cuestionario online que integra preguntas abiertas y cerradas y se suministra al inicio de las actividades lectivas. En ellos aparecen las respuestas de un total de 91 alumnos de la materia de los años 2016 y 2017. 37 encuestados pertenecen a la carrera de Periodismo, otros 37 se encuentran estudiando en Planificación y 7 cursan el Profesorado. Una minoría opta simultáneamente por Profesorado y Periodismo (2) o Profesorado y Planificación (8).

Las RSV son parte de la vida cotidiana de los grupos consultados. A partir de interrogar acerca de qué redes virtuales utilizan, se obtiene que Facebook lidera en todos los casos las estadísticas de uso, seguido por Twitter, Instagram y Youtube, que tienen porcentajes de alrededor del 60 por ciento. Con un 15 por ciento, continúan Tumblr, Pinterest y la categoría Otras. Mientras, se registran espacios como Scribd, Flickr, Vimeo, Google+ y LinkedIn que tienen entre 6 y 3 usuarios respectivamente.

En el siguiente gráfico, estos datos se muestran segmentados de acuerdo a las carreras elegidas por los estudiantes. De este modo, es posible visualizar una mayor incidencia del uso de redes en los cursantes de la carrera de Planificación, no solo en las RSV más extendidas, sino también en aquellas de uso minoritario en la muestra total, e incluso, son quienes mayormente han sugerido su adscripción a “otras” redes.

En tanto, de los periodistas en formación es preciso resaltar que tienen en proporción mayor presencia en Twitter y LinkedIn, mientras que los futuros profesores tienen escasa presencia en las RSV menos extendidas.

¿Qué redes virtuales utiliza?



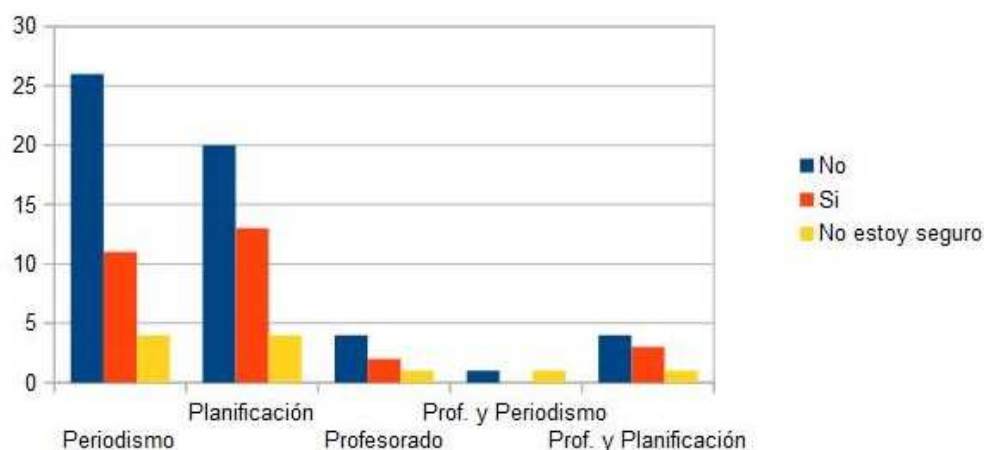
Otro dato que resulta de interés es si los estudiantes -todos avanzados en sus respectivas carreras- utilizan las RSV en sus trabajos y/o como parte del ejercicio en sus prácticas preprofesionales.

En términos generales, de acuerdo a información que propicia la encuesta, el alumnado reconoce a las RSV como un recurso para el comunicador. No obstante, actualmente sólo el 20% de los estudiantes hacen uso de ellas para su trabajo.

El siguiente gráfico exhibe estos registros en cuestión, segmentados de acuerdo a la carrera que sigue el estudiante, apreciándose así algunas pequeñas diferencias en cada campo.

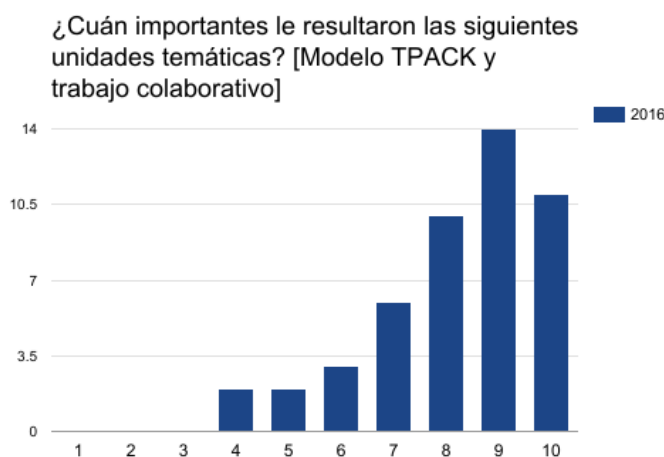
De los 37 futuros planificadores, 20 no usan estas herramientas, 13 sí lo hacen y 4 no están seguros. El porcentaje de “no uso” aumenta en los estudiantes de las otras carreras. De 37 periodistas en formación, 26 no lo hacen en sus trabajos, al igual que 4 de los 7 alumnos del profesorado. En el caso de quienes han elegido doble orientación, tienen mayor uso preprofesional de RSV los que combinan Profesorado y Planificación.

¿Utiliza o ha utilizado RSV o asistentes en su trabajo?



El desafío justamente está puesto aquí en los espacios de formación. Dado que se logra reconocer mediante los datos analizados que al momento de indagar en las encuestas iniciales (2016/17) si utilizan o han utilizado RSV o asistentes online en sus trabajos la mayoría (tanto periodistas, planificadores como profesores) indicaron que no lo hacen.

No obstante una vez finalizado el paso por el Seminario varios de los estudiantes reconocieron los aportes del trabajo colaborativo para sus profesiones. Destacándose entre los valores más altos en importancia temática de la materia (puntuación de 8 a 10).



En este sentido, se destacan algunas reflexiones vertidas por los alumnos al ser consultados por los aportes generados por el Seminario para su formación, el cual, como se indicó anteriormente, promueve como parte de su curricula la formación con y para el trabajo colaborativo.

“Estamos acostumbrados al trabajo individual, incluso cuando se realiza de manera

grupal, ya que generalmente cuando se trabaja en grupo se dividen las tareas y cada cual hace una parte de manera individual. El seminario nos propuso trabajar de manera colaborativa a través de las redes con personas que en algunos casos ni siquiera conocíamos y funcionó con efectividad en muchos casos". Felipe (Planificación)

"(rescato el) trabajo colaborativo, ya que estábamos acostumbrados a hacer los trabajos por partes y después unirlos, pero de esta manera el objetivo es uno solo y el camino lo vamos haciendo todos a la vez". Analía (Periodismo)

"Me quedo con el trabajo colaborativo porque en este concepto no cabe la posibilidad de pensar al ser de forma individual, sino que, en contraparte, el trabajo colaborativo pasa por realizar actividades de networking: con una integración a redes académicas y sociales. Pienso que es algo casi indispensable en la tarea del comunicador por lo cual deberíamos estar bien familiarizados y de esa forma lograr que el trabajo colaborativo funcione". Sofía (Periodismo)

"El aporte disciplinar más importante que recibí del seminario es la noción de trabajo colaborativo. Cambio totalmente mi manera de concebir mis propias prácticas como estudiante y las de los estudiantes - si intento separarme de mi subjetividad-. Y la considero un punto de partida en mi perspectiva política y cultural sobre la docencia". Ivana (Periodismo y Profesorado)

"(Fue central) la posibilidad de hacer trabajos colaborativos, donde un grupo de personas quizás pueda aprender más cosas que trabajando solo." Melina (Periodismo)

"Fue importante que las consignas propicien el trabajo colaborativo y que además creen un hábito en los alumnos para trabajar colaborativamente." Antonella (Planificación)

"Los desafíos que debe confrontar un docente ante estas transformaciones que cambiaron los modos de producir y de circular conocimiento". Constanza (Planificación y Profesorado)

"El aporte disciplinar más significativo fue el trabajo colaborativo por la importancia de sus enunciados a la hora de trabajar grupalmente, entendiendo que es necesaria tanto la responsabilidad como la colaboración de todos para lograr un objetivo común". Marco (Planificación)

"El Trabajo Colaborativo permite un aprendizaje e interacción constante entre todas las partes participantes con la meta de lograr un objetivo. Al mismo tiempo, creo que es un excelente modo de aprehender en grupo, con la posibilidad de administrar el tiempo de la forma más conveniente" María Noelia (Planificación)

“(Fue central) el trabajo colaborativo, ya que ayuda a sistematizar tareas grupales para que no sean sólo individuales sino que hace el trabajo más completo y al mismo tiempo más democrático”. José (Periodismo)

“(Destaco el) trabajo colaborativo ya que en el proceso se construyó una retroalimentación de saberes compartidos, puesto en común y discutidos, notando que para poder llegar a un empoderamiento eficaz tuvimos que combinar habilidades para poder hacerlo.” Jonatan (Planificación)

En suma, creemos que el conjunto de datos recabados nos permitirían demostrar que estos modos y herramientas de trabajo con otros, son ampliamente valorados como alternativa de construcción conjunta, una vez que se conocen sus potencialidades.

Asimismo, nos lleva a redimensionar la necesidad del esfuerzo pedagógico y de que se generen espacios formativos en que se pongan en práctica estos modos de construir con otros, para que los futuros profesionales puedan apropiarse de estos conocimientos y ser constructores.

Retos y posibilidades para los Comunicadores

Por sus posibilidades de contactar personas, intercambiar información y generar contenidos conjuntos, las Redes Sociales Virtuales y otros asistentes online adquieren un carácter potencial de uso para el trabajo colaborativo.

Esta capacidad está latente más allá de que se trate de espacios de tipo horizontal, es decir, que no tengan una temática o actividad que las predefina, sino que se centren en la conexión entre usuarios; o bien, se especialicen en un interés o función particular.

Lo que distingue estos usos de otros intercambios *online*, tiene que ver con las apropiaciones que los usuarios realicen de estos espacios, y en particular, en los campos profesionales analizados, en la exploración de sus posibilidades como recursos educativos y aplicaciones para el periodista y el planificador en Comunicación. En este sentido, la indagación sobre el uso de RSV y asistentes *online* que hacen los comunicadores en formación abre diferentes líneas para la exploración del trabajo colaborativo en el área, pero también para pensar potenciales implementaciones en el campo profesional.

Surge como síntesis de los registros elaborados, la necesidad de continuar preguntándonos sobre cómo fortalecer estos aspectos, de cara a la formación de comunicadores cuya área de acción constantemente se actualiza y transforma por los avances tecnológicos.

Los bajos índices en materia de uso profesional de las RSV y asistentes online, sumado a las percepciones de los estudiantes sobre los aportes del seminario, nos invitan a continuar revisando las potencialidades de trabajo en los entornos virtuales, en pos de su inclusión en las prácticas educativas y/o mediáticas, en

proyectos de producción comunicacional en instituciones, organizaciones y/o empresas.

Como aporte a este reto, se apela a reconocer las bondades del trabajo colaborativo, como parte de estas nuevas formas de planificar, registrar y sistematizar estas experiencias, generar recursos y contenidos. Nuevas formas que encuentran en lo conjunto, una instancia de aprendizaje superadora a la suma de las partes. Y que requieren roles y funciones específicos del comunicador, para que pueda poner en situación profesional los entornos y RSV que son generalmente utilizadas con otros fines.

Algunas interpretaciones de ese rol estarían dadas por el desarrollo de capacidades para poder mediar estas instancias, mantener un debate virtual, organizar con otros/as la actividad producción conjunto y generar condiciones para empujar a actores (sean estudiantes o miembros de una organización) a trabajar colaborativamente.

Esto también posibilita refundar sentidos en torno a los modos de concebir la relación entre la Universidad y los territorios, los saberes académicos y las prácticas locales, ya que la simetría y horizontalidad de la modalidad genera que los sujetos reflexionen en conjunto, generando construcciones de ideas mucho más complejas y enriquecidas.

En esta línea, este tipo de trabajo está dado por la apertura de espacios de diálogo con profesionales de disciplinas afines y construcción de trabajos transdisciplinarios. En el caso de los periodistas trabajando colaborativamente (con otros profesionales periodistas o productores de contenidos, diseñadores gráficos, multimediales, etc.), contribuir a realizar y desarrollar contenidos políticos, culturales, educativos o artísticos en distintos medios, géneros y formatos en donde mejoraría las reflexiones y análisis incorporando múltiples miradas y fuentes obteniendo mejoras en la calidad de los contenidos y de las producciones como así también su alcance. También permite generar nuevos vínculos entre los públicos/audiencias y lo mediático, cuyas lógicas pueden contribuir a la ampliación de voces de muchos sectores invisibilizados.

Los profesores pueden contribuir a colaborar conjuntamente con otros profesores de otras disciplinas para la construcción de materiales desde una visión multidisciplinaria. O bien diseñar estrategias en donde se generen contextos de aprendizajes en los que los estudiantes trabajen de manera colaborativa en la solución de problemas.

Los planificadores pueden construir espacios de trabajo colaborativo para los aportes a los trabajos interinstitucionales necesarios en los territorios, generando investigaciones y análisis colaborativos en donde se puedan ir articulando sujetos, espacios y prácticas. O bien pueden tomar este modo de trabajo en el abordaje de investigaciones inter y transdisciplinarias de problemáticas socioculturales promoviendo una interdependencia positiva.

Por lo tanto, el trabajo colaborativo abre un espacio en el que los comunicadores pueden construir frentes de disputas junto con los actores allí implicados. Esta modalidad genera nuevos modos de relación y encuentro sustanciales para los

profesionales, ya que propician condiciones para ser creadores de nuevas realidades desde la comunicación posibilitando refundar el lazo social desde una perspectiva participativa, transformadora e inclusiva.

De lo que se trata es de poder intervenir en estos espacios que la cultura digital habilita, para garantizar procesos democratizadores como dice John Fiske: “los nuevos medios representan nuevas oportunidades de lucha. Las nuevas tecnologías apoyan ciertos tipos de cambio cultural que estaban obturados por los medios masivos. Así que estamos en la lucha otra vez. Y hay una chance de ganar terreno para la gente en esa batalla (...) si se expande el rango de voces que se pueden escuchar, nuevas perspectivas van a emerger, incluyendo nuevas miradas críticas de los negocios o de los gobiernos. Si se empuja hacia una cultura más diversa, necesariamente eso desafía aspectos de la cultura existente” (Jenkins, 2010:02).

Bibliografía

Carrió, M.L. (2007). “Ventajas del uso de la tecnología en el aprendizaje colaborativo”. Revista Iberoamericana de Educación, 41.

Gros, Begoña (2007) “El aprendizaje colaborativo a través de la red: límites y posibilidades”, Aula de Innovación Educativa Barcelona.

Henry Jenkins (2010). Entrevista: “Los medios son el mensaje”. Página/12, 13/06/2010. En línea: <http://bit.ly/1rhQ1Ze>.

Lull, J. (2008). Los placeres activos de expresar y comunicar [The active pleasures of expression and communication]. *Comunicar*, 30, 21-26. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.3916/c30-2008-01-003>

Vizer, E. (2007): “Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica”, en De Moraes, D. (coord.) *Sociedad mediatizada*, Barcelona, Gedisa.

Zañartu Correa, Luz María (2003) “Aprendizaje colaborativo: una nueva forma de Diálogo Interpersonal y en Red”. En Contexto educativo. Año V, Nro. 28.

Otras fuentes

We Are Social (2016) Digital in 2016. Global Overview. Singapore. Recuperado de <https://www.slideshare.net/wearesocialsg/digital-in-2016>

Vincos Blog (2017) Word map of social networks. Italia. Recuperado de <http://vincos.it/world-map-of-social-networks/>